

Al levar anclas el "Juan Sebastián de Elcano"

En la nobilísima y dilatada historia de la marina de guerra española abundan las páginas de épicas y gloriosas hazañas, que son una lección ejemplar y ponen de manifiesto todo el acendrado patriotismo, la austera caballeridad y el singular espíritu de sacrificio del marino español, virtudes estas tan arraigadas en el mismo, que han venido a ser en él conaturales.

Al zarpar de nuestra bahía para continuar su vaje de prácticas el buque escuela de guardias marinas «Juan Sebastián de Elcano», donde se forman los caballeros cadetes que han de ser después brillantes oficiales de la gloriosa marina de España, creemos oportuno reproducir un artículo de don Pedro de Novo y Colson, que retrata de manera exacta, al glosar el hondo significado que para todo marino español tiene el *botón de ancla*, las virtudes que en él se inculcan desde que por primera vez luce en su uniforme ese honroso distintivo.

Dicho egregio marino, honra de la Real Armada Española a la que prestó sus más brillantes servicios, nació en la ciudad de Cádiz en octubre de 1846. Por su pericia y valor se distinguió continuamente en las campañas de Cuba. Fué profesor de la Escuela Naval flotante. Admirador del malogrado Isaac Peral, contribuyó con todo su esfuerzo a que el ilustre inventor del submarino de su nombre hiciera factible la realización del invento. Acérrimo cultivador de las letras españolas a las que dedicó con ahinco sus ratos de ocio produciendo con acierto buen número de obras que solazan a los que las leen por la fluidez de su estilo y por los magníficos pensamientos que encierran, sobresaliendo su novela científica «Un marino del siglo XIX», de la que se han agotado varias ediciones. Dedicose también a dar al Teatro varias producciones en las que ha demostrado ser un dramaturgo formidable, logrando triunfos resonantes, sobre todo, con su drama «La bofetada», que fué un verdadero *succés* la noche de su estreno. Su cualidad de ser autor de numerosas obras históricas y literarias le han dado derecho a su ingreso como Individuo de Número en las Reales Academias de la Lengua y de la Historia. Hoy, retirado ya del servicio activo por su avanzada edad, todavía se complace en contribuir con su humanitaria labor a la Sociedad de Salvamento de Náufragos de la que es su Secretario general desde su fundación. Es Benemérito de la Patria y posee las más distinguidas condecoraciones. He aquí el artículo del Sr. Novo y Colson:

EL BOTÓN DE ANCLA

I

Quando veais a cualquier marino, joven o viejo, preguntadle qué significa para él un *botón de ancla*.

Y os contestará:

«Apenas adolescente tuve la ambición de llevar el *ancla* en mi chaqueta. Para ello necesité estudiar años y años, sacrificando juegos y placeres: después de bien instruido luché en un torneo de sabiduría y hube de triunfar sobre diez opositores, porque éstos éramos muchos y muy pocas las plazas.

«Aquella primera victoria hizo felices a mis padres e hizo latir mi corazón de legítimo orgullo. Había ingresado en una Corporación gloriosa y nobilísima, varonil por excelencia, caballerescas por tradición, en la cual me esperaban riesgos, trabajos, privaciones, honores, prestigios, y dentro todo de un horizonte limitado por la dignidad de Almirante.

«El *botón de ancla* representa, pues, para mí los ensueños de la niñez, las luchas arrogantes de la juventud y la garantía de una vejez respetada.

«Luciendo el *botón de ancla* me apuntó el bozo, goco del primer amor, abandoné mi hogar por largo tiempo, aprendí a obedecer y a mandar a hombres; templé mi ánimo con el choque de las borrascas y mi cuerpo con rudas y constantes tareas. Desde la camarera de guardia marina, donde *tocha* incomodidad tiene su asiento, pasé a

la cámara de Oficiales y luego a la del Jefe de bordo; autócrata sometido a responsabilidades tremendas.

«Los hermanos dispersos y los padres muertos de un marino no lo dejan sin familia y sin casa, pues bajo las cubiertas de los buques halla otros padres y hermanos y lecciones prácticas del honor, de la bondad y del deber.

«Así, cuando veo brillar sobre mi pecho el *botón de ancla*, paréceme un triple símbolo de la bandera de la patria, del santuario del hogar y de mis propias virtudes.

«¡Bendito seas!»

II

Sabed cómo se enseña a bordo a no mentir. Por el año 1866 era Comandante de la fragata *Princesa de Asturias* el Capitán de navío D. Rafael de Sostoa, de la Orden de Calatrava.

Cierto día fuí acusado por un Oficial de haber faltado a mi puesto de guardia, pero sin prueba plena en qué fundarse.

Sostoa me llamó a su cámara.

—Para constarme que usted no ha faltado sólo necesito que me lo asegure bajo palabra de honor, pues un caballero no miente nunca, aunque sea en su daño. ¿Qué me dice usted?

—Que no doy, que no puedo dar mi palabra—le respondí.

—Perfectamente—replicó satisfecho—. Entonces vaya a cumplir su castigo; pero an-

tes, caballero guardia, estrécheme usted la mano y sepa que desde ahora lo estimo mucho más.

III

De cómo se aprende a practicar el desinterés y la hidalguía.

Cuando Topete bloqueaba con la *Blanca* las costas de Chile (1865) apresó la barca *Constancia*, que iba cargada de víveres para el hospital de Copiapó. La hermana superiora fué a bordo del buque de guerra y le dijo a su Comandante:

—Señor, vengo a pedirle solamente, y como limosna, los víveres necesarios para que mis enfermos no se mueran de hambre.

—Concedido—respondió Topete—. Elija y llévase cuantos desee.

La madre superiora le dió las gracias y separó una buena cantidad.

—Esos son muy pocos, señora—dijo el noble marino.

Y ordenó que se le entregase el cuádruplo de lo que aquélla había juzgado suficiente.

En seguida hizo calcular el importe de los víveres regalados, que ascendía a mil duros, y los abonó de su bolsillo particular, a fin de no mermar en esa cifra lo que debía corresponder a la tripulación como derecho de presa.

IV

Para citar un ejemplo de abnegación y de energía también recordaremos al ilustre Topete.

Durante aquella asombrosa y larga campaña del Pacífico las tripulaciones (incluso sus Jefes) llegaron a la necesidad de alimentarse mañana y tarde, únicamente, con arroz y habichuelas cocidas en agua y sal.

Pero Topete averiguó que algunos marineros agregaban a su rancho buen aceite y que éste procedía del destinado a las máquinas, pues en vez de aceite de borras habían abastecido el buque, por equivocación, con mil botellas de aceite refinado.

Su custodia hubiese sido difícil y su merma inevitable.

Entonces el ilustre marino hizo vaciar en un aljibe todas las botellas y en seguida llamó al médico de a bordo y le dijo:

—Escoja usted en el botiquín un veneno activo, que haga mortal la bebida de este aceite, y arrójelo en el aljibe.

Así se verificó.

—Ahora—repuso—confío en que hasta su última gota sólo podrá utilizarse en las máquinas.

No es preciso comentarlo.

V

La práctica de esta y otras muchas virtudes sirven de estímulo mutuo a cuantos visten el botón de ancla.

En circunstancias donde interviene el honor, ofreciendo dos caminos decorosos, elígese siempre el indiscutible. Así, hemos visto hace pocos años al anciano Ministro de Marina Sr. Beránger abandonar la poltrona para retar a un joven periodista y batirse con él a pistola.

La Historia ha recogido frases y hechos sublimes de esa pléyade de héroes que combatieron en las aguas de Perú; pero su concurrencia no fué debida a la suerte, y otra guerra internacional nos revelaría nuevos Méndez Nuñez, Topetes y Barcáizteguis.

Estas revelaciones son difíciles cuando se opera en plena paz y esclavizado a instrucciones diplomáticas. Entonces la fuerza de la disciplina vence en absoluto. Pero cuando el honor peligra, todo se amolda a su defensa.

¿Sabéis por qué se batieron los españoles en el Callao? Porque Méndez Nuñez *faltó a la disciplina*, pues la víspera del combate llegó a la *Numancia* el Alférez de navío Alvarez de Toledo y le entregó un pliego del Gobierno en el que se le ordenaba el regreso de los buques, con la *prohibición expresa* de intentar ninguna nueva agresión, y aquel insigne marino le dijo al emisario, devolviéndole el pliego:

—*Convengamos en que no ha llegado usted al Pacífico hasta el 3 de mayo; entonces me entregará esas instrucciones.*

Si Méndez Nuñez hubiera obedecido a los políticos y diplomáticos de Madrid la escuadra habría vuelto deshonrada ante el mundo.

VI

No tengo perfecto derecho para alardear de mi amor al océano, porque dejé de cruzarlo desde hace larga fecha; pero siento a veces la nostalgia de la mar y siempre un hondo cariño al *bolón de ancla*.

Este cariño ¿se extingue o se aminora con los años en los hombres que lo han llevado continuamente por más de medio siglo?

¿Puede sobrenadar como una reliquia de la juventud en esa época de desilusiones y de egosmos?

Sí, y con grande asombro adquiri la prueba cuando por un momento creímos inmediato el conflicto internacional.

Y la adquiri oyendo exclamar con toda su alma al ilustre veterano Beránger:

—¡Así podrá realizar mi suprema aspiración!

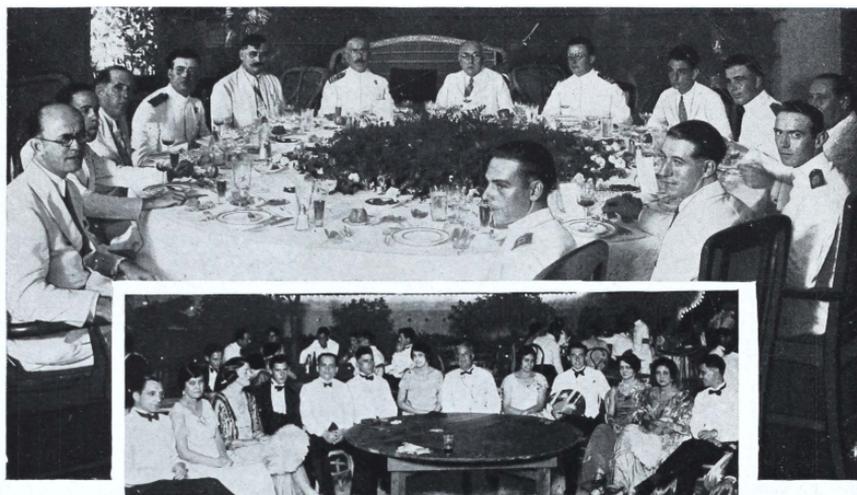
—¿Cuál?

—*¡Morir sobre la cubierta de un buque!*

¡Que Dios se lo conceda!

Y a mí con él.

PEDRO DE NOVO Y COLSON



En el Casino Español. Mesa presidencial del suntuoso banquete dado por el consul de España, D. Manuel de la Escosura, al comandante, jefes y oficiales y guardias marinas del «J. Sebastián de Elcano».

Baile de gala del Casino Español en honor de los marinos españoles. (Fotografía superior) Una de las mesas ocupadas por varios invitados, con la Srta. Filipinas de 1930, Srta. Consuelo Acuña. (Fotografía inferior) Brillante aspecto de la regia y aristocrática fiesta, en uno de los momentos más animados del baile, que se efectuó en los amplios jardines de la Casa de España.

Foto EXCELSIOR (Ovejas)